

# **Fundamentos del Gobierno Civil Efectivo**

20 de Octubre de 2012

Discurso pronunciado en 1992 por Otto Scott.

Estamos viviendo en tiempos muy extraños. Muchos se ven sumamente tentados a llamarlos los Tiempos del Fin, pues nuestra civilización parece haber perdido la visión que fue responsable de su surgimiento al dominio mundial sólo hace un siglo, y ahora parece haber perdido su dirección. Algunos incluso podrían decir que ha perdido su alma.

Esto es extraño, porque otras civilizaciones – y hay otras civilizaciones – parecen haber recuperado la propia. El mundo islámico se está levantando una vez más, gracias a los ingresos por el petróleo que Occidente les ha transferido. El islam se está armando ahora con misiles que contienen cabezas nucleares y los aviones de combate más avanzados – todos productos de Occidente y que Occidente está vendiéndole a cualquiera que pague el precio.

China está surgiendo. Su programa nuclear es avanzado e igualmente se está beneficiando de los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia y Occidente en general le está supliendo. La tecnología Occidental está cambiando al mundo y está creando poderes nuevos y formidables.

En Medio Oriente, Israel es el cuarto poder nuclear más grande del mundo. Tiene armas nucleares de campo lo mismo que misiles y bombas nucleares. Y en términos de civilización, Israel debe nombrarse entre las naciones no simplemente debido a su posición en Medio Oriente, sino debido a su influyente Diáspora alrededor del mundo, que mantiene su cohesión en la actualidad, como en los siglos previos, más allá de su presencia territorial.

Cuando miramos al Islam, a Israel y a China estamos mirando civilizaciones donde la religión sigue siendo una fuerza dominante. Uno podría objetar que China no tiene religión, pero eso no sería verdad. La religión del socialismo ha surgido en este siglo para desafiar al Cristianismo no desde afuera sino desde dentro.

Nuestro sistema educacional, una gran cantidad de nuestras iglesias y el clero, nuestro Gobierno y sus oficiales, incluso nuestro sector privado, está dominado por personas que son socialistas – aunque muchos ni siquiera parecen saberlo. En tanto que la etiqueta no se les aplique, están contentos con aceptar todas las premisas socialistas: la idea de que el gobierno debiese controlar lo que Lyndon Johnson llamaba “la calidad de vida.”

En el lapso de un siglo, más o menos, nuestra civilización se ha vuelto casi completamente secularizada. Mientras tanto, el Islam, el Judaísmo y el

Socialismo parecen renovados – y en este contexto se debe decir que el Socialismo entre nosotros parece tan fuerte como siempre, a pesar de la reducción del gobierno central de la URSS. Todas estas son fes, mientras que Occidente parece estar perdiendo el Cristianismo. Para todos los propósitos prácticos, los gobiernos son los dioses del Occidente, y las escuelas son sus templos.

En los Estados Unidos las escuelas les enseñan a los jóvenes que para salir adelante deben estar de acuerdo con todo lo que se les diga y los medios de comunicación arruinan la reputación de todos los que no concuerden con la opinión oficial. Se publicita al Cristianismo sólo poniendo de relieve a sus traidores y las iglesias son descritas a menudo como parásitas de los fondos públicos. Los intentos por parte de cristianos de reivindicar una presencia en los asuntos políticos son censurados como una violación al concepto de separación entre la Iglesia y el Estado, como si los cristianos no tuviesen derechos políticos iguales a los que no son cristianos al afirmar sus opiniones y proponer programas sociales.

Es difícil para algunos detectar el impulso totalitario en un gobierno que distribuye leche gratuita a los niños en edad escolar y libera de impuestos a los pobres, que constantemente habla de levantar a la clase marginada al nivel confortable de la clase media, que subsidia a estudiantes de las minorías y que perora acerca de la justicia social todo el tiempo, pero el hecho permanece de que un Gobierno que determina moldear a una sociedad se ha embarcado, por ese deseo, en un curso totalitario. Una sociedad son todos, y todos es algo muy numeroso, tiene más ideas y deseos, es mucho más capaz, que una minoría gobernante. Los Gobiernos son pequeños enclaves cuando se les compara con la sociedad en general.

Hoy los gobiernos apabullan a los ciudadanos con una plétora de regulaciones, licencias, reglas, leyes, estatutos y tecnicismos. Los gobiernos crean una impresión de omnisciencia; parecen estar en todas partes a la vez: lo ven todo, lo saben todo, son todopoderosos.

Pero no lo son. Los modernos gobiernos occidentales han creado un desierto espiritual. Los pueblos están en la condición que tenían en el primer siglo, cuando se embarcaban en toda clase de experimentos en un esfuerzo por encontrar algún sentido, algún significado en la vida. En ese tiempo los cristianos estaban en una posición mucho peor de lo que están hoy. Enfrentaban la muerte: enfrentamos sarcasmos y la pérdida de la influencia social y política.

Si echamos una mirada a períodos previos, en donde el Cristianismo hallarse sin esperanza de cara al pesado poder político, encontramos un puñado de Reformadores levantándose en contra de la combinación occidental más grande de su tiempo: el Vaticano, con todos sus cardenales y obispos, iglesias, palacios y

redes de sacerdotes, monjes y monjas, cobrando impuestos y alimentando a los pobres, vitales en la cúpula, en medio y al fondo.

No obstante, la Reforma cambió el mundo. No por la fuerza de las armas, sino por medio de argumentos, y especialmente, por la imprenta. La nueva técnica de tipos móviles – creada por trabajadores desconocidos – pareció ser un instrumento de parte de Dios para desbancar a los sabios Humanistas que habían asumido el control de las escuelas, la burocracia del tiempo y el gobierno. La imprenta permitió que los libros de Lutero llegaran a ubicarse como los más populares disponibles para una generación, a todo lo largo de Europa – incluso en la España católica. Luego siguió Calvino, y luego Knox, y finalmente, decenas de miles de otros.

Fue la razón la que prevaleció: no las demostraciones (aunque estas aparecieron). Fue la habilidad de ser más hábiles a la hora de pensar, de hablar y de argumentar que aquellos que creían en los métodos tiránicos. Al final, estos crean una oposición que esperaba ser encendida.

Recuerdo ahora a los Reformadores cuyas posiciones fueron declaradas ilegales por Isabel I, quien estaba orgullosa de su control sobre la iglesia y de la religión de los ingleses. Algunos fueron llamados Separatistas, porque creían en la separación de la Iglesia y el Estado.

Su líder era un hombre de nombre Barrow. Aparentemente era un predicador. Había entonces la costumbre de la Corona de enviar espías a varias iglesias a tomar notas de lo que se decía (muy parecido a lo que los Gobiernos hacen en la actualidad) y luego que se recogía la evidencia, aquellos culpables de decir lo que el gobierno no aprobaba serían llamados a comparecer ante la Alta Comisión de la Corte.

La Alta Comisión funcionaba muy parecido a como lo hace el Congreso Estadounidense. Envía citatorios que deben ser respondidos en persona, so pena de ser arrestado. Una vez ante la Alta Comisión, el individuo debía jurar que diría la verdad, so pena de ser encarcelado. Entonces sería cuestionado con respecto a sus declaraciones y si las negaba, los testigos del gobierno aparecerían con sus notas. Sería condenado por perjurio y enviado a prisión. Si las admitía, estaba admitiendo que quebrantó la ley, sería encontrado culpable y enviado a prisión. Escudo, yo gano; corona, tú pierdes.

Barrow se rehusó a jurar, hasta que dijo, “Yo sé a lo que juro.” En otras palabras, ¿qué es lo que iba a preguntarse? El Arzobispo de Canterbury, presidente de la Comisión, estaba escandalizado y lo envió a prisión de una vez. Pero entonces, los seguidores de Barrow armaron un gran alboroto diciendo que había sido enviado a la cárcel sin haber sido condenado de nada; que había sido una atrocidad, y cosas así por el estilo.

Así que la Comisión lo volvió a llamar, y como una gran concesión, le dijeron la naturaleza de los cargos en su contra. Barrow dijo, “Eso es serio. Quiero un abogado.” El Arzobispo armó un berrinche por eso, y Barrow fue enviado de regreso a la prisión. Al final, lo siento por decirlo, Barrow perdió ante todo el poder reunido de la Corona y de la Iglesia oficial de Inglaterra.

Pero sus idas y traídas con el Arzobispo viajaron por todo el reino con la velocidad de la luz. Y los siguientes hombres llamados ante la Gran Comisión tomaron su argumento afirmando su representación, por el derecho a conocer los cargos ante una audiencia, por el derecho a tener un abogado. Y el prestigio de la Alta Comisión comenzó a derrumbarse por el ridículo que atrajo, y ante la obvia injusticia de sus tácticas. De hecho, la Gran Comisión fue uno de los asuntos en la guerra civil inglesa, que – como ustedes saben – derrumbó la autoridad absoluta de los monarcas de Gran Bretaña.

Ahora, tenemos en la actualidad muchos métodos de Alta Comisión en acción de parte de muchas agencias, ramas y divisiones del Gobierno. En lugar de enviar gente con cuadernos de notas tenemos a los que escuchan las llamadas telefónicas, las cámaras de larga distancia y a los testigos corruptos. Sólo son nuevos en un sentido técnico: su uso y propósito y el abuso de poder siguen siendo los mismos.

Por lo tanto, tenemos que producir Barrows. Tenemos insistir en que el Estado honre los derechos de la ciudadanía, y más allá de eso, que el Estado se comporte de una manera cristiana. No necesito describirles lo que eso significa; tomaría demasiado tiempo, y de cualquier manera es innecesario. En pocas palabras, significa que los cristianos no debiesen estar en deuda con el Estado de ninguna manera – y así comenzar a liberarse del Estado. Y deben levantarse a favor de los derechos cristianos, que en su totalidad argumentan a favor de los límites del Estado.

No hablo de sustituir al Estado: el César tiene su derecho a su sector, sino de mantener los derechos de los cristianos a tener sus derechos separados del Estado. Sobre esa roca, y sólo sobre ella, pueden ser restaurados los fundamentos de un gobierno civil efectivo.

Muchas gracias.

Este artículo se publicó originalmente en inglés y está disponible en la siguiente dirección: <http://biblicallandmarks.com/wpl/foundations-of-effective-civil-government/>

Traducción de Donald Herrera Terán, para [www.contra-mundum.org](http://www.contra-mundum.org)